



Marisa Carbajo nació en Sevilla el año 1963

Casada y con un hijo, esta poeta andaluza sintió desde muy niña un especial interés por la literatura, estudió psicología y siempre le interesó el conocimiento filológico

Pertenece a la asociación literaria “Huebra” gusta participar en recitales de poesía, y en el año 2007 la Municipalidad de Avellaneda le otorgo el premio por su obra “La búsqueda”. Prepara un volumen antológico de poesía con métrica y rima donde podremos disfrutar de sus propias composiciones, en colaboración de otros escritores de habla hispana.

Parte de su obra aparece en Internet <http://poesia.bohodon.es> sección Antologías Selectas, en la que ostenta el cargo de vicepresidenta.

En el año 2005 vio la luz su libro “NOVECIENTOS CINCUENTA Y CINCO VERSOS” donde llega deleitarnos con un estilo clásico, lírico y pulcro, a veces autobiográfico, que maneja diferentes estilos y siempre conmueven al lector.



En homenaje al recuerdo de su hermano

UN ÁNGEL CON CORBATA

No por razón de dogma incuestionable,
no por ensoñación ni fiebre rara,
ni por delirio insomne: yo lo he visto
despierta y despejada.

Un no sé qué celeste
prendido en la mirada,
susurros, aleteos,
la risa fuerte y clara,
y clara su melena,
silvestre, almibarada,
con rizos hacia el cielo,
que tanto le enfadaban.

Y aquella forma ingenua y peregrina
de andarse por las ramas...

Lo he visto, yo lo he visto tantas veces
como ausente, mirando a una pantalla,
como etéreo, moverse en zapatillas,
como tonto, comerse mis patatas,
subido en aquel guindo, como siempre,
dormido en esta cama...

Lo vi llorar al padre,
noté cómo temblaba
por verse en la misión —tan de repente—
de custodiar la casa,
tan breve de presencia,
tan torpe con la espada

cuando se hizo un hombre
lo supe, más que nada,

Y

por mi esfuerzo, devota y de puntillas,
para alcanzar su cara.
De gracia se llenaba ante mi enojo
al ver que sus mejillas me pinchaban.
¿Dónde se ha visto espíritu tan cándido
en cuerpo de modelo de portada?
Lo vi pintando lienzos
y luego preguntar si los firmaba.
¡Ángel de pocos aires!... Qué poquito
calaban en su afán mis alabanzas.
Durante treinta años, ¡treinta años!
pendiente del prodigio de su magia,
y nunca vi su vuelo;
supongo que a escondidas lo lograba,
un tanto temeroso y vacilante
en cada encrucijada,
y luego retornaba a su refugio
a tiempo de evitar la luz del alba,
y de llegar a misa
y derramarse en gracias.
No sé si se extravió, se lo llevaron...;
sé que no regresó de madrugada.
En paz lo vi, sin signos de cansancio,
y dicen que voló y en paz descansa...
Hermoso en sus dos metros de estatura
—sin extender las alas—.
Conservo cosas tuyas: su despiste,
los cuadros que pintaba,
sus libros, sus canciones,
sus mismos apellidos, su mirada,
y su mejor retrato:
un ángel con corbata.



n.net/galerias/albums/userpics/normal_Dalias-Niro-Vizan.jpg

<http://www.infojardi>

CROMATISMO

**Tu piel es como nácar y canela;
la tentación, color verde manzana;
el amor es de intenso color grana
y de ácido limón cuando se encela.**

**Las dudas, de un color verde ciruela;
color pardo, el orgullo o avellana;
gris plomo, la rutina. Y la desgana,
de un tenue rosa palo de acuarela.**

**Es blanca la ilusión, blanca y con velo,
y la ilusión perdida, blanco roto,
y crudo es el color del desconsuelo.**

**Y el recuerdo de aquel amor remoto,
color sepia, y a veces, color cielo,
y cárdena la herida que me noto.**



[http://www.infojardin.net/galerias/albums/userpics/normal_Dalias%20Amarilla %20Grandes%201.jpg](http://www.infojardin.net/galerias/albums/userpics/normal_Dalias%20Amarilla%20Grandes%201.jpg)

A tus plantas

**Solamente por ti florezco en pleno,
porque labras y siembras y humedeces,
porque con tus cuidados me estremeces,
porque crezco frondosa en tu terreno.**

**Pero tan quebradizo y tan ajeno
se me antoja tu amor algunas veces,
que me pierdo entre abrojos y arideces,
y de orgullo la savia me enveneno.**

**Aunque besas la tierra que yo piso,
y beso yo donde tu pie reposa,
¡hay tantos brotes tiernos que me quitas!...**

**Y qué rabia si un día, de improviso,
sobre un manto de pétalos, llorosa,
me encuentras deshojando margaritas.**



[m/galeria/data/1049/medium/Dahlia_12-5-07.jpg](http://www.infojardin.co)

<http://www.infojardin.co>

Temblores

**Vestida de ilusión y negro encaje
—por ver si en tu presencia así me crezco—,
simulo ese vivir del que carezco,
desnuda, sin guión, sin maquillaje.**

**Me pides, voz de miel, que me relaje
y, trémula en tus brazos, no obedezco;
la sangre se te agolpa, me humedezco
y mi temblor se torna más salvaje.**

**Tu boca tibia encima de mi pecho...;
tus manos descubriéndome el delirio...;
y tiemblo y muero ¡Dios...! Después, la calma...**

Y desde que te dejo en aquel lecho

—¡qué angustia, qué vacío, qué martirio...!—,
se me ha quedado, amor, temblando el alma.



http://www.infojardin.com/fotos/albums/userpics/normal_pome3.JPG (adelfas)

Abuela

—Abuelita, abuelita, yo quiero agua.
—Ahora mismo, ahora mismo te la doy yo.
—Yo solita, yo solita...
—Tú solita, sí, señor.

**Tan ocupada he estado
perdiendo la inocencia, y bien lo siento,
que no noté cómo discretamente
te me fuiste plegando y encogiendo.
Ya de niña aprendiste
el valor esencial de los silencios,
y no se te ha olvidado.
Igual que yo me acuerdo
—y sabes lo fugaz de mi memoria—
de todos tus afanes y desvelos.
De las benditas siestas,
en la sillita baja de los nietos,
conciliando mi antojo y tus temores
al pie del encalado limonero:**

—*¡No toques las adelfas!*
Llenando aquel cuaderno
—*¡No te acerques al pozo!*
con mis primeros versos,
—*¡no te pongas al sol, que te achicharras!*
feliz mirando al cielo...

Toqué, por descontado, las adelfas,
no paraba a la sombra ni un momento,
y siempre me asomaba
—mariposas por dentro—,
al pozo clausurado
de yedras y de miedos.

Pero cuando te escribo,
admirable mujer de recio acero,
motivo de mi orgullo,
no puedes ocultar tu desaliento
después de tanta vida, tanta muerte,
de tanto y tanto injusto sufrimiento...
Y no sé consolarte
ni conciliar tu pena y mis desvelos:

—Abuela, comes poco
Rezando en voz muy queda los misterios
—¿Has descansado bien? ¿Te duele algo?
de su rosario negro,
—No te asomes al pozo
mirando triste al suelo...

—Abuelita, abuelita, ¿quieres agua?
—No te muevas, que ya lo cojo yo.



http://farm1.static.flickr.com/73/186230935_b2297dcddd.jpg

A DON FRANCISCO DE QUEVEDO

**Por vuestra sátira burda
de vos me llegó razón
harto cobarde y absurda;
no me sufra el corazón
—no se me inquiete siquiera—
a no dar contestación
después de que lo leyera.
¡En romancico mordaz
que es más digno de aparcera
o de trotona procaz
que desta que tanto amasteis!...
¿Cómo habéis sido capaz!
¡Un amor que proclamasteis
en octavas y sonetos!...
Eso, hasta que me preñasteis,
y empezaron los aprietos
—¡qué capón y qué medroso!—
y los pretextos escuetos.
Nunca os quise por esposo
¡guay de mí!, ¡qué pesadilla!
ni engendraros un mocoso,
ni ver sobre mi mesilla
vuestras toscas antiparras,
ni vuestra recia perilla
sobre mí, ni vuestras garras;
mas en vuestro desenfreno,
y sin reparar en barras,
tomasteis, ladrón, lo ajeno...
Y he de deciros, galán,
que resultáis poco ameno
sin el lúgubre gabán
—cuestión esta, estoy segura,
que muchas confirmarán—.**

**Mi incertidumbre futura
duró poco, pues sabed**

que por bella y por ventura
jamás me faltó merced
ni alimento para el hijo,
ni varón para mi sed,
ni unos cuartos, ni cobijo;
pues no viéndose mi estado,
y con grande regocijo,
me casé con un letrado.
Un buen hombre, nada adusto,
hacendoso y hacendado,
honrado, creyente, justo,
de familia linajuda,
y tan presto a darme gusto
que pronto me hará viuda.
Es por tanto necesidad
que digáis que os pido ayuda:
Primero, que no es verdad;
segundo, que no requiero,
como veis, de caridad;
y menos de vos —tercero—.
¿Queda claro y meridiano
juglarillo chocarrero?
Ya me consta de antemano
vuestro contento infinito
porque el niño crezca sano.
Como os dije, no es bonito,
pues, por mor de asunto innato,
nació miope, zambito,
desgarbado, poco grato
—todos dicen que parece
vuestro vívido retrato—.
Se vuelve conforme crece
más sagaz y resentido;
con poco se ensoberbece;
es osado, resabido,
impúdico en su descaró...
¡Pesía tal!, ¡qué parecido!...
Vuestro ingenio tan preclaro;
la misma mirada astuta;
misma lengua sin reparo;
igual gusto en la disputa,
igual carácter acedo,
y lo mismo de hideputa,
don Francisco de Quevedo.

Fuente de consulta: <http://bohodon.es/>

Este documento forma parte de la publicación **Antología de Poetas andaluzas**
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en **Biografía de mujeres andaluzas**
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>
